

## I. VEINTICINCO AÑOS Y UN PEQUEÑO PICO

1) Valiéndome de un adjetivo que unido a *bora* anduvo muy en boga hace años, diré que desde el punto de la disciplina que cultivo, el año *crucial* para exponer los cambios fundamentales por ella experimentados en el último cuarto de siglo no lo es 1940, sino 1939. Ciertamente que en 1940 se promulga un documento legislativo de tan extraordinario interés, como el código de procedimiento civil italiano; pero ese acontecimiento queda superado, máxime cuando la evolución se contempla desde el continente americano, por los que se producen en 1939, año en que concluye la guerra civil española, para iniciarse meses después la segunda conflagración mundial. *Prima facie*, ninguna de esas dos tragedias se relacionaría con los cambios del derecho procesal en los últimos veinticinco años, y, sin embargo, no ha sido así, por las transformaciones jurídicas, políticas y sociales inherentes a la segunda de ellas y porque a consecuencia de ambas se han establecido fecundos lazos entre el procesalismo de Europa y el de América. En efecto, como resultado de medidas persecutorias de las tiranías totalitarias, procesalistas de distintas nacionalidades, como el alemán James Goldschmidt,<sup>1</sup> los italianos Enrico Tullio Liebman y Marcello Finzi<sup>2</sup> y los españoles Rafael de Pina, Santiago Sentís Melendo y yo,<sup>3</sup> hubimos de emprender la ruta del exilio, para proseguir en las naciones que nos acogieron (Argentina, Brasil, México y Uruguay)<sup>4</sup> nuestras tareas docentes e investigadoras y brindar en ellas, no meramente a través de los libros, sino de manera personal el conocimiento del procesalismo europeo en sus diferentes aspectos (teoría, práctica, legislación y enseñanza), a la vez que, en viaje de regreso, descubríamos a la soberbia y aislacionista Europa los procesalistas americanos, poco menos que ignorados en ella.<sup>5</sup>

2) De la trascendencia de ese intercambio, cuyo origen, insistimos, arranca de 1939, darán idea algunos episodios y testimonios harto elocuentes, que pasamos a recordar. El inolvidable maestro uruguayo Eduardo J. Couture, por dos veces profesor huésped de nuestra Facultad,<sup>6</sup> reconoció en 1942 que su libro más difundido, los *Fundamentos del Derecho Procesal Civil*, se habían "enriquecido con el fruto de la comu-

nicación directa con algunos grandes profesores europeos a quienes las olas de la tempestad arrojaron hasta las tierras del Río de la Plata”, e insistiendo añadía: “Acaso sin esa íntima comunicación espiritual, muchos temas y ciertas generalizaciones no habrían sido posibles de desenvolver. Su aporte —concluía— ha sido, pues, inestimable para este libro”;<sup>7</sup> y como prueba de gratitud, dedicó el volumen “A la memoria de James Goldschmidt”, muerto en Montevideo en 1941. En Brasil, la escuela procesal de São Paulo,<sup>8</sup> que tiene como principal representante a Alfredo Buzaid, surgió gracias al severo y ejemplar magisterio de Liebman, a quien como expresión de reconocimiento la Facultad de Derecho paulista nombró en 1962 *doctor honoris causa*.<sup>9</sup> La “Revista de Derecho Procesal” que en Argentina se editó desde 1943 a 1955, tuvo, sí, como director a Hugo Alsina, que le imprimió el sello de su autoridad y de su ponderación, pero quien a lo largo de sus trece años de existencia la impulsó y sacó adelante, colaborando con intensidad en todos sus números, fue el magistrado español Santiago Sentís Melendo, actualmente profesor de la Universidad de La Plata y antes de la del Litoral, al cual se debe, además, la mayoría de las traducciones de libros procesales europeos vertidos a nuestro idioma.<sup>10</sup> Desde Venezuela, el profesor Humberto Cuenca, al referirse a la producción procesal hispanoamericana, estimaba que en ella destacan “dos fecundas *tendencias* con promisoras perspectivas a obtener la propiedad de la escuela: la tendencia española y la rioplatense, las cuales están conectadas por un vaso conductor de confluencias: la *España procesal peregrina*”, que él personifica en Pina, en Sentís y en mí.<sup>11</sup> Finalmente, en México la obra de texto más utilizada por los estudiantes de la asignatura en el último veintenio lo ha sido, sin duda, las *Instituciones de derecho procesal civil* escritas por el refugiado español Rafael de Pina, con la cooperación de José Castillo Larrañaga.<sup>12</sup>

3) En dirección opuesta, el procesalismo americano, que antes de 1939 no era tenido en consideración en Europa sino con fines estrictamente informativos en algún que otro libro,<sup>13</sup> hoy es tomado en cuenta con el respeto y atención que merece. Vemos así cómo en los homenajes rendidos en Italia a los que con entera justicia fueron llamados los *tres grandes*, aunque ellos, con modestia, se autodenominasen los *tres viejos* —a saber: Carnelutti, Redenti y Calamandrei—, participan con valiosos artículos procesalistas de distintos países iberoamericanos;<sup>14</sup> cómo las revistas de la especialidad de España e Italia e incluso en una oportunidad de Alemania acogen en sus columnas colaboraciones de procesalistas de nuestro continente;<sup>15</sup> cómo éstos concurren a los Congresos interna-

cionales de Florencia (1950), Viena (1953) y Venecia (1962) y se les encomienda, en los dos últimos, sendas ponencias generales;<sup>16</sup> cómo se les designa miembros correspondientes de la "Associazione Italiana fra gli Studiosi del Processo Civile" o de la "Accademia Nazionale dei Lincei" de Roma<sup>17</sup> o se les invita, por la hermética "Vereinigung Deutscher Zivilprozessrechtslehrer", a sus reuniones periódicas<sup>18</sup> o por diferentes Universidades y organismos del viejo mundo a dictar conferencias en sus recintos, etcétera.<sup>19</sup>

4) Mostrados los frutos del entrecruzamiento procesal europeo-americano a partir de 1939, destacaremos todavía la importancia procesal de dicho año en otras direcciones. Es en 1939 cuando Brasil, que padeció hasta entonces un perturbador federalismo procesal, como el que aún soportan Argentina y México, por no mencionar a Estados Unidos o a Canadá, donde el fenómeno obedece a otras causas y reviste distintos caracteres,<sup>20</sup> lanzó por la borda los códigos estaduales y los reemplaza por dos únicos nacionales, uno para la justicia civil y otro para la penal (éste, en 1941).<sup>21</sup> A partir de ese instante, concentrada la actividad de sus procesalistas en torno a dos códigos tan sólo, en lugar de diluirse entre una serie de ellos, los estudios procesales elevan su nivel en forma extraordinaria, y el procesalismo brasileño muestra en conjunto una consistencia como ningún otro de América.<sup>22</sup> Es también en 1939 cuando se celebra en Córdoba (Argentina) la que cabría reputar primera convención de procesalistas en el orbe, si exceptuamos las un tanto familiares asambleas de la *Vereinigung* alemana (*supra*, nota 18): aludo al "Primer Congreso Nacional de Ciencias Procesales", que giró en torno a la unificación de los códigos de enjuiciamiento en un país nominalmente federal.<sup>23</sup> En él, José Ramiro Podetti propuso crear una "Asociación para el Progreso de la Ciencia Procesal",<sup>24</sup> idea que, como veremos (*infra*, números 21 y 27), cristalizaría más tarde y por otros rumbos, y en él se le ocurrió a Hugo Alsina la redacción de su difundidísimo *Tratado*.<sup>25</sup> Y asimismo en Córdoba se promulga el 22 de agosto de ese año el *código de procedimiento penal de la provincia*, compuesto por Alfredo Vélez Mariconde y Sebastián Soler, vigente desde 1940, que constituye el mejor de su clase en toda América<sup>26</sup> y que se ha convertido en modelo, no sólo de otros varios argentinos,<sup>27</sup> sino igualmente del proyecto guatemalteco de 1961.<sup>28</sup>

5) En definitiva, si prescindimos de la obra de los precursores (Dolz en Cuba, Jofré en Argentina, De María en el Uruguay, Paula Batista en Brasil, etcétera)<sup>29</sup> y de los primeros trabajos de Couture,<sup>30</sup> 1939

puede considerarse en América como el año que marca la divisoria entre el *viejo procedimentalismo*, colocado en ella principalmente bajo el signo de Caravantes y de Garsonnet, y el *nuevo procesalismo*, al comienzo muy influido por Chiovenda y luego por otros autores y corrientes.<sup>31</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Al morir Goldschmidt en Montevideo (*infra*, núm. 7) quedaron pendientes de impresión tres manuscritos suyos, el tercero de los cuales constituye la obra de más aliento por él escrita en América. Nos referimos a *Problemas generales del derecho* (Buenos Aires, 1944; traducción italiana, Padova, 1950), precedido de un prólogo de Couture (pp. vii-xx; reproducido en "Revista de Derecho Procesal" argentina, 1944, II, pp. 69-77) y acompañado de una *nota bio-bibliográfica* nuestra (*infra*, nota 34). Los otros dos se titulan *El derecho penal y su ciencia en España*, redactado en 1936 para la "Rivista Italiana di Diritto Penale", pero que no se publicó sino el 19 de junio de 1943 en el número 1706 de "Jurisprudencia Argentina", y *Un juicio sobre el código de defensa social de Cuba*, en "Revista Penal de La Habana", 1942, núm. 3, pp. 209 y ss. Véanse, además, *infra*, notas 34 y 185.

<sup>2</sup> La producción procesal brasileña de Liebman se recoge fundamentalmente en dos volúmenes: *Processo de execução* (S. Paulo, 1946; 2ª ed., 1963) y *Estudos sobre o processo civil brasileiro* (S. Paulo, 1947), donde recopila doce trabajos menores (artículos, comentarios, dictámenes) aparecidos en diversas revistas del Brasil. A ellos deben sumarse las *Notas* que acompañan a las *Instituições de direito processual civil* de Chiovenda (traducción de J. Guimarães Menegale; 1a. ed., São Paulo, 1942; 2ª, en tres vols., 1965). En cuanto a la labor de Finzi en Argentina, recordemos, entre otros, sus folletos *Quiebra culpable y relación de causalidad* (Buenos Aires, 1944) y *Los delitos de falsedad en el derecho germánico* (Buenos Aires, 1948) y su excelente edición del *Código de procedimiento penal de la provincia de Córdoba: Con un prefacio, la indicación alfabética de las fuentes del código y un extenso "Índice alfabético de materias"*, redactados por el profesor ——— (Córdoba, 1944).

<sup>3</sup> Llegado a México en 1939, la mayor parte de la obra de Pina como procesalista se ha desenvuelto en él. Además de 17 artículos de revista y de diversas ediciones anotadas de códigos —y aparte su labor docente en la Facultad de Derecho—, ha dado a la imprenta en México los siguientes libros: *Principios de derecho procesal* (1940; 2ª ed. 1957), *Tratado de las pruebas civiles* (1942), *Temas de derecho procesal* (1ª ed., 1942; 2ª, 1951, en la que se recogen la mayoría de los artículos), *Curso de derecho procesal del trabajo* (1952), *Elementos de derecho civil mexicano* (4 tomos; 1956-61) y *Diccionario de derecho* (1965) más las *Instituciones de Derecho Procesal Civil* (*infra*, nota 12).

En cuanto a Sentis Melendo, tras una etapa en Colombia, se instaló en Argentina, de cuyas Universidades, del Litoral, primero, y de La Plata, después, ha llegado a ser profesor. Con independencia de su actividad como traductor (*infra*, nota 10) y de la desplegada en la "Revista de Derecho Procesal" argentina (*infra*, núm. 13), registremos su libro *El proceso civil: Estudio de la reforma procesal argentina* (Ley 14.237—Decreto-ley 23.398) (Buenos Aires, 1957) y los tres volúmenes de *Teoría y práctica del proceso: Ensayos de derecho procesal* (Buenos Aires, 1959 el I y el III y 1958 el II), donde se recogen sus trabajos menores (artículos, reseñas bibliográficas, comentarios de jurisprudencia, etcétera).

Finalmente, mi labor durante casi treinta años de exilio se ha desenvuelto al principio en Francia (cuatro años), después en Argentina (otros cuatro) y a la postre en México (más de veinte). Aparte las tareas docentes en las Universidades de La Plata

(1945), de Concepción (1961 y 1964) y, sobre todo, de México (Facultad de Derecho e Instituto de Derecho Comparado; 1946-1967) y de más de 150 conferencias en casi todos los países iberoamericanos y en algunos de Europa, mi producción impresa correspondiente a los tiempos de emigrado abarca, en números redondos, 70 artículos, 30 estudios legislativos, 1200 reseñas bibliográficas, notas de revistas, prólogos y necrologías —*infra*, nota 193—, 40 trabajos diversos (programas, crónica, información) y los siguientes libros: *Ensayos de Derecho Procesal (Civil, Penal y Constitucional)* (Buenos Aires, 1944), *Derecho Procesal Penal* (en colaboración con Levene h.; 3 tomos: Buenos Aires, 1945), *Proceso, autocomposición y autodefensa (Contribución al estudio de los fines del proceso)* (México, 1947), *Examen crítico del código de procedimientos civiles de Chihuahua (Comparado con el del Distrito y Territorios Federales)* (Chihuahua, 1959), *Estampas procesales de la literatura española* (Buenos Aires, 1961), *Índices de la "Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia"*: Tomos I-XII, números 1-48 (México, 1961), *El allanamiento en el proceso penal* (Buenos Aires, 1962), *Clinica Procesal* (México, 1963), *Estudios de Derecho Probatorio* (Concepción, 1965), *Síntesis del Derecho Procesal* (mexicano: *infra*, nota 347) (México, 1966), más las *Adiciones de Derecho Español al "Sistema de Derecho Procesal Civil" de Carnelutti* (Buenos Aires, 1944).

<sup>4</sup> Argentina, a Finzi, a Sentís y a mí (hasta 1946); Brasil, a Liebman; México, a Pina y a mí (desde 1946); Uruguay, a Goldschmidt.

<sup>5</sup> Es precisamente en 1939 cuando la "Rivista di Diritto Processuale Civile" abre por primera vez sus puertas a Couture, quien presentado en ella por Calamandrei (1, p. 69), redactada para la sección "Rassegna di letteratura e legislazioni straniere" una información referente a *América Latina* (1, pp. 70-2; véase, además, *infra*, nota 15). Años después desfila Alsina por la misma, con un trabajo sobre *L'insegnamento pratico nella Facoltà di Diritto e Scienze Sociali della Università de Buenos Ayres* (1949, 1, pp. 219-24).

<sup>6</sup> A saber: en 1947 y en 1952. Cfr. Alcalá-Zamora, *Actuación del profesor Couture en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad de México*, en "Revista de Derecho Procesal" argentina, 1947, II, pp. 62-5; ídem, *Conferencias de los profesores Allorio, Couture y Cuenca en la Facultad de Derecho*, en "Revista de la Facultad de Derecho de México", núm. 7, julio-septiembre de 1952, p. 285.

<sup>7</sup> *Ob. cit.*, 1<sup>a</sup> ed. (Buenos Aires, 1942), p. 10.

<sup>8</sup> Véase Alcalá-Zamora, *La escuela procesal de São Paulo*, en "Inter-American Review of Bibliography", julio-septiembre de 1955, pp. 145-52; reproducido en el diario "O Estado de São Paulo", en "Rivista Trimestrale di Diritto e Procedura Civile", 1956; pp. 864-9, y en "Revista da Universidade Catolica de São Paulo", julio-septiembre de 1956, pp. 307-13.

<sup>9</sup> Cfr. Alcalá-Zamora, *Congresos de Derecho Procesal en Venecia, San Juan de Puerto Rico y San Pablo*, en "Boletín del Instituto de Derecho Comparado de México", 1962 (pp. 780-6), p. 785.

<sup>10</sup> Cfr. Alcalá-Zamora, *Aportación hispánica a la difusión de la ciencia procesal italiana*, en "Atti del Congresso Internazionale di Diritto Processuale Civile: 30 settembre-3 ottobre 1950" —*infra*, nota 167— (Padova, 1953; pp. 173-92), núm. 13, "Labor traductora de Sentís Melendo", pp. 184-5), hecha la aclaración de que con posterioridad a 1950, el autor citado ha proseguido con igual o mayor intensidad su mencionada tarea (respecto de obras de Manzini, Redenti, Calamandrei, Carnelutti, Satta, etcétera).

<sup>11</sup> Véase su folleto *El derecho procesal en Venezuela* (Caracas, 1956), p. 94.

<sup>12</sup> Dicha obra, objeto de siete ediciones en veinte años (México, 1946, 1950, 1954, 1958, 1961, 1963 y 1966), se debe, como lo revelan desde el estilo al material informativo, esencialmente a Pina. Resulta por ello sorprendente que autores como Becerra Bautista, *Introducción al estudio del derecho procesal civil* (México, 1957), p. 82, y

Francoz Rigalt, *Hacia la oralidad en el proceso civil* (México, 1957), p. 84, la citen como si fuese únicamente de Castillo Larrañaga.

<sup>13</sup> Así, por ejemplo, en el *Deutsches Reichsstrafprozessrecht* de Beling (Berlín/Leipzig, 1928; traducción, Barcelona, 1943) o en el *Zivilprozessrecht* de Goldschmidt (2ª ed., Berlín, 1932; traducción, Barcelona, 1936).

<sup>14</sup> En los "Scritti" en honor de Carnelutti (*infra*, nota 175) encontramos colaboraciones de Alcalá-Zamora (México), Alsina (Buenos Aires), Couture (Montevideo), Vidigal (São Paulo), Levene h. (Buenos Aires), Loreto (Caracas), Podetti (Buenos Aires) y Sentís Melendo (Buenos Aires); en los "Studi" dedicados a Redenti (*infra*, nota 176), trabajos de Alcalá-Zamora, Alsina, Couture y Sentís Melendo, y en los "Scritti" en memoria de Calamandrei (*infra*, nota 180), aportaciones de Alcalá-Zamora, Alsina, Barrios de Angelis (Montevideo), Carlos (Santa Fe, Arg.), Couture, Cuenca (Caracas), Pina (México), Gelsi Bidart (Montevideo), Loreto, Medina Lima (México), Podetti, Reimundín (Salta, Arg.), Sartorio (Buenos Aires), Sentís Melendo, Vélez Mariconde (Córdoba, Arg.), sin contar con tres artículos de *no* procesalistas mexicanos (De la Cueva, García Máynez y Morineau). Véase nota 234.

<sup>15</sup> ESPAÑA: a) *Revista de Derecho Procesal* (1945-55): Colombo (1955) y Gowlan (1949) —no incluimos a Werner Goldschmidt, que aparece con cinco artículos (1946/50/51/52 y 53), tanto por la dificultad de establecer su nacionalidad (alemana, española o argentina), como por la de determinar dónde fueron escritos sus trabajos—; b) *Revista de Derecho Procesal (Iberoamericana y Filipina)* (1956-65): Alsina (1957), Ayarragaray (1957/61/62/63 y 64), Bidart Campos (1964), Buzaid (1957), Carnelli (1957), Cavagna Martínez (1964), Devis Echandía (1963 —tres—, 1964 y 1965 —dos—), Fix Zamudio (1965), Garcés Basaure (1957 y 1965), Gelsi Bidart (1957, 1959 —dos—, 1962, 1963 —dos— y 1965), Gowlan (1964 y 1965), Pardini Costadoat (1956) y Vélez Mariconde (1956 y 1964) —sin contar, de nuevo, con W. Goldschmidt, con nueve artículos (1956, 1957 —tres—, 1958/61/62/64 y 65) ni con el hispanoargentino Sentís Melendo con tres (1956, 1957 y 1965).—Además, encontramos ocho reseñas bibliográficas de Goldschmidt, cinco de Sentís, dos de Sarmiento Núñez y la reproducción de un prólogo de Morello, Palacio y Sentís; c) *Revista de Derecho Procesal (Colegio de Secretarios Judiciales)* (1964-65): Alcalá-Zamora, cuatro dictámenes bajo un solo título (1965), y Sentís Melendo, un artículo, una nota, una traducción, una necrología y dieciséis reseñas bibliográficas (1964-5).

ITALIA: a) *Rivista di Diritto Processuale Civile*: Couture (1939; *supra*, nota 5); b) *Rivista di Diritto Processuale*: Alsina (1949; *supra*, nota 5) y Couture (1954 y 1957; *infra*, notas 168 y 299); c) *Rivista Trimestrale di Diritto e Procedura Civile*: Alcalá-Zamora (1956; *supra*, nota 8) y Fix Zamudio, unido a Cappelletti (1960); d) *Jus*: Alcalá-Zamora (1950) y Couture (1954).

Tanto las citadas revistas españolas como las italianas han reseñado, además, numerosos libros y artículos de autores iberoamericanos.

ALEMANIA: *Zeitschrift für Zivilprozess*: Couture (1954; *infra*, nota 168).

<sup>16</sup> Al de Florencia asistieron Da Cunha y Castro por Brasil y Alcalá-Zamora por México; al de Viena, Juárez Echegaray y Torres por Argentina, Alcalá-Zamora por México, Couture por Uruguay y Tovar Lange por Venezuela, y al de Venecia, Rúa por Argentina, Buzaid por Brasil, Gelsi Bidart por Uruguay y Rodríguez U. por Venezuela. Ponencias generales a que se alude: la de Couture en Viena (*infra*, núm. 41) y la nuestra en Venecia (*infra*, núm. 42). Añadamos las comunicaciones de Alcalá-Zamora (México; *supra*, nota 10) y de Da Cunha, Castro, Estelita y Pontes de Miranda (los cuatro brasileños) al de Florencia (*infra*, núm. 40).

<sup>17</sup> Miembros correspondientes de la "Associazione Italiana", Alsina, Juárez Echegaray, Lascano, Podetti y Sentís Melendo (Argentina); Buzaid (Brasil); Couture (Uruguay) y Alcalá-Zamora y Castillo Larrañaga (México) y probablemente algunos más, cuyo nombramiento no hemos podido verificar. Ídem de la "Accademia

dei Lincei", Couture y Alcalá-Zamora. Ídem del "Centro Italiano di Studi Giuridici" de Milán, Alcalá-Zamora.

<sup>18</sup> A partir de la de Würzburg en 1953, los procesalistas alemanes han tenido la deferencia de invitarme a todas sus reuniones, y supongo que lo mismo habrán hecho con algunos otros procesalistas iberoamericanos.

<sup>19</sup> En 1949, Couture dictó un cursillo en la Facultad de Derecho de París, el cual se recoge en el folleto *Introduction à l'étude de la procédure civile* (París, 1950; existen de él versiones castellana, portuguesa e inglesa) y en el artículo *Le procès comme institution* (sobretiro de la "Revue Internationale de Droit Comparé", 1950, núm. 2, 6 pp.). En 1955 fui invitado a la convención para la reforma del arbitraje, y en ella colaboré con una comunicación titulada *Bases procesales para la uniformación internacional del arbitraje de derecho privado* (en "Atti del Convegno Internazionale per la Riforma dell'Arbitrato"—Milano, 1955—, pp. 285-91). Y en 1963, el "Istituto di Diritto Agrario Internazionale e Comparato" de Florencia invitó a varios procesalistas de este continente a participar en su segunda asamblea, como así lo hicieron con los trabajos e intervenciones que se reproducen en las páginas que a continuación de sus nombres figuran en seguida entre paréntesis, a saber: Fix Zamudio (128-34 y 369-423), Gelsi Bidart (159-65 y 795-930) y Alcalá-Zamora (182-7 y 431-62), en el volumen I de los "Atti della Seconda Assemblea" citada (Milano, 1964). Acerca de la participación de juristas iberoamericanos (Alsina, Buzaid, Couture, Gallardo, Loreto) en el Congreso Procesal celebrado en Madrid en 1955, véase *infra*, núm. 31.

<sup>20</sup> Por de pronto, en ellos el federalismo es efectivo y no meramente nominal; Canadá cuenta con dualidad lingüística (francés e inglés), y en él y en Estados Unidos (Luisiana, Florida, Texas en algunos aspectos, además de Puerto Rico) coexisten el sistema de *common law* y el de *civil law*.

<sup>21</sup> Véase *infra*, núm. 65.

<sup>22</sup> "... como labor de equipo, si se nos permite trasladar del terreno futbolístico al campo del derecho la conocida frase, la ciencia procesal brasileña revela una solidez, una trabazón y un empuje como acaso la de ningún otro país de América...": Alcalá-Zamora, *Miscelánea de libros procesales*, en "Revista de Derecho Procesal" argentina, 1944, II, p. 184.

<sup>23</sup> Véase *infra*, núm. 29, singularmente las notas 141 y 142.

<sup>24</sup> Véase la obra que se cita en la nota 141, p. 77, así como Alcalá-Zamora, *Proyecto de creación de una asociación o instituto internacional de derecho procesal (Anteproyecto y gestiones previas)*, en "Revista de Derecho Procesal" argentina, 1943, II, pp. 109-10, y luego en nuestros citados "Ensayos", pp. 745-8 (más datos, *infra*, notas 116 y 117).

<sup>25</sup> *Tratado teórico práctico de derecho procesal civil y comercial*, 1ª ed., en tres volúmenes (Buenos Aires, 1941/2/3); 2ª, en siete (1956/7/61 —tomos III y IV— 62/63 y 65). De la segunda edición, sólo los dos primeros tomos aparecieron en vida de Alsina, muerto en 1958 (*infra*, núm. 7); el tercero lo dejó listo el autor, pero vio la luz después de su fallecimiento; el cuarto fue actualizado por Sentís Melendo y por Cuadra, y por éste sólo los tres últimos. El aumento de volúmenes desde tres a siete, no significa que la segunda edición duplique la longitud de la primera, sino que obedece fundamentalmente a haberse utilizado un formato menor y una composición tipográfica más abierta.

<sup>26</sup> Véanse las indicaciones que acerca del mismo consignamos en el lugar correspondiente del epígrafe G) *Códigos, leyes y proyectos principales*.

<sup>27</sup> A saber: los de las provincias de Santiago del Estero (1942), Jujuy (1951), La Rioja (1951) y Mendoza (1953), más los proyectos para la Capital de 1943 y 1960: cfr. Alcalá-Zamora, *Proyecto de código procesal penal argentino para la capital y la justicia federales*, en "Revista de la Facultad de Derecho de México", 1961 (pp. 843-54), pp. 844-5.

<sup>28</sup> Véanse Alcalá-Zamora, *La reforma procesal penal en Guatemala* (véase *infra*, nota 418), En relación con el *Proyecto de código procesal penal y exposición de motivos* (Guatemala, C. A., 1961) del profesor argentino Sebastián Soler y de los guatemaltecos Romeo Augusto de León y Benjamín Lemus Morán.

<sup>29</sup> Acerca del primero, Alcalá-Zamora, *Ricardo Dolz y Arango (1861-1937)*, en "Ensayos", cit., pp. 719-42, y en "Revista Cubana de Derecho", enero-marzo de 1944, pp. 5-35; respecto del segundo, Podetti, *El fundador del derecho procesal argentino, doctor Tomás Jofré* (Mendoza, 1937), y Sosa Loyola, *La tradición jurídica de San Luis: Una centuria (1844-1944)*, (Buenos Aires, 1944), capítulo xi: "Un vigoroso reformador de instituciones; el doctor Tomás Jofré" (reseña mía, en "Revista de Derecho Procesal" argentina, 1944, II, pp. 188-90); sobre el tercero, Couture, *La obra jurídica del doctor Pablo de María*, en la "Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales" de Montevideo, 1933, 2º semestre, pp. 9 y ss.; Idem. *Homenaje a Pablo de María*, Colegio de Abogados del Uruguay (Montevideo, 1950), pp. 33-4; y a propósito del cuarto, Buzaid, *Actualidad de un viejo procesalista: Paula Batista* —nacido en 1811 y muerto en 1881—, en "Revista de la Facultad de Derecho de México", 1951, núm. 1-2, pp. 237-70.

<sup>30</sup> A saber: los que se escalonan desde 1930, fecha de su primer estudio (*La responsabilidad penal del conductor de automóviles en estado de ebriedad*; Montevideo), hasta 1938, en número aproximado de una quincena, en su mayoría artículos, si se exceptúan *El divorcio por voluntad de la mujer: Su régimen procesal* (Montevideo, 1931), *Teoría de las diligencias para mejor proveer* (Montevideo, 1932) y *Curso sobre el código de organización de los tribunales: Tomo I, Los órganos del poder judicial* (Montevideo, 1936).

<sup>31</sup> El contraste entre *procedimentalismo* y *procesalismo* lo establecí por primera vez en un cursillo (inédito, pero del que se publicaron resúmenes periodísticos) sobre *Ejecución procesal civil* dado en la Universidad de Santiago de Compostela en abril de 1935 y lo acojo más tarde en la *Adición al número 1 del "Sistema de Derecho Procesal Civil"* de Carnelutti, vol. 1 (pp. 6-9), y en *Evolución de la doctrina procesal* (en "El Foro" de México, junio de 1950, pp. 107-43, y en "Revista de la Universidad de Costa Rica", julio de 1951, pp. 327-50), núm. 3. De él se vale Sentís Melendo en *Del procedimentalismo al procesalismo en la República Argentina* (en "Revista Peruana de Ciencias Jurídicas", 1946, pp. 1-22), pp. 10-1, y después en el vol. 1 de *Teoría y práctica*, cit., pp. 12 y 17.